

Un día en Roma

Despierta el alba el suelo de adoquines,
una brisa acaricia los confines.

Las callejuelas murmuran su canción,
y el mármol canta en lenta vibración.

Junto al Tíber se aquieta la jornada,
el sol se apaga en luz dorada y callada.
Desde el Aventino desciende un reflejo,
y Roma queda en mí, suave y parejo.

